JOURNALUSA

Espíritu de Voluntariado

DEPARTAMENTO DE ESTADO DE ESTADOS UNIDOS
OFICINA DE PROGRAMAS DE INFORMACIÓN INTERNACIONAL

DEPARTAMENTO DE ESTADO DE ESTADOS UNIDOS
VOLUMEN 16 / NÚMERO 5

Publicado en Diciembre de 2011

Programas de Información Internacional:

Coordinadora	Dawn L. McCall
Editor ejecutivo	Nicholas Namba
Director creativo	Michael Jay Friedman
Directora editorial	Mary T. Chunko
Editor gerente	Phillip C. Kurata
Diseño gráfico	Chloe D. Ellis
Diseño de portada	Dori Walker
Editora de fotografía	Ann Monroe Jacobs
Especialista en referencia	Martin J. Manning

Foto de tapa: ©mangostock

La Oficina de Programas de Información Internacional del Departamento de Estado de Estados Unidos publica un periódico electrónico mensual bajo el logotipo *eJournal USA*. Estos periódicos examinan cuestiones de importancia que afectan a Estados Unidos y a la comunidad internacional, así como a la sociedad, los valores, el pensamiento y las instituciones estadounidenses.

Cada nuevo periódico se publica mensualmente en inglés, y lo siguen versiones en español, francés, portugués, y ruso. Algunas ediciones selectas aparecen también en árabe, chino y persa. Cada uno está catalogado por volumen y número.

Las opiniones expresadas en los periódicos no reflejan necesariamente el punto de vista ni la política del gobierno de Estados Unidos. El Departamento de Estado no asume responsabilidad por el contenido y acceso constante a los sitios en Internet relacionados con los periódicos electrónicos; tal responsabilidad recae exclusivamente en quienes publican esos sitios. Los artículos, fotografías e imágenes del periódico electrónico pueden reproducirse y traducirse fuera de Estados Unidos, a menos que incluyan restricciones específicas de derechos de autor, en cuyo caso debe solicitarse autorización a los propietarios de los derechos de autor mencionados en el periódico.

Editor, *eJournal USA*
IIP/PUBJ
SA-5, 1st Floor
U.S. Department of State
2200 C Street, NW
Washington, DC 20522-0501
United States of America
E-mail: eJournalUSA@state.gov

Acerca de este número

©AP Images/SouthtownStar, Art Vassy

Los ojos encendidos de este niño, al comprender las palabras impresas en la página, son la recompensa para el voluntario que lo entrena en la lectura.

¿Quiénes donan sangre en Estados Unidos? ¿Quiénes lideran las tropas de los Niños Escuchas? ¿Quiénes visitan hospitales cantando villancicos de Navidad? ¿Quiénes extinguen los incendios y realizan labores de salvamento en casos de emergencias médicas? Los voluntarios, un conjunto de personas tan entrelazadas al tejido social estadounidense, que suelen pasar inadvertidos.

La presente edición de eJournalUSA va dedicada a estos nunca bien ponderados ciudadanos que con su labor colectiva y no remunerada aportan al país tanto como $173 mil millones de dólares cada año. Son parte de un legado profundamente arraigado en la sociedad estadounidense. Ya desde 1736, Benjamin Franklin había establecido en Filadelfia la labor de apagar fuegos como una de las primeras formas de prestar servicio voluntario. Su innovadora idea tuvo rápida aceptación y, en cuestión de pocos años, las ciudades a lo largo de todo el litoral oriental de Estados Unidos disponían de un cuerpo de bomberos voluntarios.

Hoy, la tradición de voluntariado se mantiene viva en las comunidades grandes y en las pequeñas, y se manifiesta en muchas y diversas formas ahora que la red mundial de Internet presenta nuevas oportunidades virtuales de ayudar a otros en todo el mundo sin necesidad de salir del hogar. Encarnan esta tradición los profesionales de salud que ofrecen sus servicios en áreas devastadas por desastres naturales, los “abuelos” mentores de niños sin padres en Alexandria, Virginia, y los voluntarios que tienden la mano a los refugiados que vienen de tierras lejanas para rehacer sus vidas en las ciudades de Estados Unidos. Esta edición del Espíritu de voluntariado relata historias de estos voluntarios y de las personas a las que atienden. ■

— La directora

©AP Images/The Oakland Press, Jose Juarez

eJOURNALUSA

DEPARTAMENTO DE ESTADO DE ESTADOS UNIDOS / VOLUMEN 16 / NÚMERO 4

Espíritu de Voluntariado

4 Voluntariado: tradición estadounidense
POR SUSAN J. ELLIS AND KATHERINE H. CAMPBELL
El voluntariado comenzó en Estados Unidos cuando América del Norte todavía era territorio inexplorado, y esa costumbre continua en la actualidad.

10 Los bomberos voluntarios de Estados Unidos
POR RICK J. MARKLEY
El voluntariado entre los bomberos comenzó en la época de las colonias americanas, y es una tradición que mantiene su vigor.

19 Abuelos que se encargan de orientar a los jóvenes
POR JEANNE HOLDEN
Los "abuelos" voluntarios se ocupan de orientar y ayudar a los muchachos que crecen sin la presencia de un padre.

22 Asociados en la salud: Escuchar para construir una comunidad
POR LISA J. ARMSTRONG
Atender las necesidades de los haitianos para construir una clínica y una comunidad.

28 Instalarse en Seattle
POR CHARLOTTE WEST
El Comité Internacional de Rescates ayuda a los nuevos refugiados a construirse nuevas vidas en una nueva tierra.

32 El voluntariado corporativo en IBM
POR KATHRYN MCCONNELL
Una de las empresas más grandes del mundo en la fabricación de computadoras alienta a su personal compartir sus conocimientos en los países en desarrollo.

37 Recursos adicionales (en inglés)

Foto, izquierda: Las voluntarias musulmana y judia Reem Ameiche y Risha Ring, eligen alimentos enlatados en un centro de ayuda en Pontiac, Michigan, para ayudar a las personas necesitadas durante el invierno..

Las opiniones expresadas en este artículo no reflejan necesariamente los puntos de vista ni las políticas del gobierno de Estados Unidos.

Voluntariado: tradición en Estados Unidos

Por Susan J. Ellis y
Katherine H. Campbell

Desde 1881 que la Cruz Roja es líder en el esfuerzo en favor del voluntariado en Estados Unidos. Y sigue adelante con fuerza.

©AP Images/ Matt Rourke

©AP Images for Sprite/Dave Einsel

El voluntariado ofrece la misma satisfacción a quien da la ayuda como al quien la recibe.

"He visto a los estadounidenses hacer grandes y verdaderos sacrificios por la causa pública y he observado cien veces como, en caso de necesidad, nunca dejan de prestarse apoyo fiel los unos a los otros".

—Alexis de Tocqueville, 1835

En Estados Unidos, casi todo el mundo ha realizado labor voluntaria en algún momento de su vida. En cualquier momento dado, son millones los estadounidenses que a través de su servicio voluntario ofrecen su tiempo y sus conocimientos en beneficio de sus comunidades. El voluntariado es una constante que se observa diariamente en casi todos los aspectos de la vida en Estados Unidos..

Según datos estadísticos del gobierno de Estados Unidos, en cualquier año dado, casi una quinta parte de la población de Estados Unidos, o lo que es lo mismo, unas 62 millones de personas, rinde labor voluntaria. La contribución de estas personas supera las 8 mil millones de horas de servicio prestadas a grupos locales y nacionales que, calculado conservadoramente, equivale a tanto como 173 mil millones de dólares.

Las raíces del voluntariado de Estados Unidos son profundas y extensas. Los estadounidenses se han unido para ayudarse mutuamente desde los tiempos de la colonia. Los pobladores de las nuevas colonias americanas compartían una prioridad máxima: la supervivencia. Supervivencia en términos físicos, porque era una tierra salvaje, y en términos sociales, porque carecían de muchas estructuras familiares. La cooperación frecuentemente hacía la diferencia entre la vida y la muerte.

Las fincas vecinas aunaban esfuerzos para despejar terrenos, construir viviendas y graneros, y recoger las cosechas. Las fiestas para hacer colchas con retales de tela y los concursos entre hilanderas eran actividades comunes, así como los "whangs" o reuniones de mujeres que se ayudaban unas a otras en la limpieza anual de sus casas. Los voluntarios edificaban iglesias y en los registros de los pueblos abundan las referencias a donaciones de tierras, materiales y dinero ofrecidas voluntariamente para que

Voluntariado en Estados Unidos

©AP Images for Rebuilding Together/Bill Ross

Muchos son los voluntarios que trabajan en proyectos para dar viviendas a los pobres. La pintura de las paredes es una de las últimas tareas antes de entregar las llaves a los nuevos ocupantes.

Casi 63 millones de estadounidenses trabajaron voluntariamente más de 8.000 millones de horas durante el año 2010. El valor en dinero del tiempo de los voluntarios fue de 173.000 millones de dólares, de acuerdo a datos de la Corporación de Servicio Nacional y Comunitario (CNCS), una agencia federal que se encarga de la iniciativa "Unidos Servimos", auspiciada por el presidente Obama.

Las formas de voluntariado más practicadas fueron:

- Recaudación de fondos para organizaciones caritativas y sin fines de lucro—26,5%
- Preparación y distribución de comida —23,5%
- Trabajo en general y transporte —20.3%. (por ejemplo, proyectos de limpieza o transportando a a ancianos de un lugar a otro)
- Tutoría—18,5%
- Tutoría de jóvenes—17%

Los nacidos entre 1965 y 1981, de la llamada Generación X, aportaron 2.300 millones de horas de servicio durante 2010, o sea un aumento de casi 110 millones de horas en comparación al año 2009.

Muchos voluntarios de la Generación X utilizaron sus habilidades digitales para ayudar a organizaciones en todo el mundo, y sin salir de su casa. El servicio del Voluntariado Electrónico de Naciones Unidas (UNV), establecido el año 2000, tiene más de 20.000 voluntarios registrados, que completaron 15.109 tareas asignadas en 2010. Algunos de los voluntarios en línea electrónica han ayudado a establecer muchas de las 2.000 ONGs. registradas en UNV. ■

©AP Images for Hampton Hotels/ Kevin Wolf

Mantener y cuidar los monumentos y parques de Estados Unidos sería imposible sin los voluntarios, como esta mujer que limpia el busto del presidente Lincoln.

cada comunidad pudiera disponer de un lugar de culto religioso. Los esfuerzos realizados por voluntarios, tanto hombres como mujeres, eran calificados como "obras que hacían cambios".

Según los primeros asentamientos fueron convirtiéndose en pequeñas ciudades, así también surgieron nuevas maneras de hacer obras sociales. Al principio, el alumbrado de las calles era una responsabilidad compartida por los titulares de las viviendas que se turnaban para colgar linternas en sus portales. Se establecieron las "escuelas dominicales" para que los niños de la población pobre que trabajaban seis días a la semana pudieran aprender a leer la Biblia en su único día libre.

Ya desde el siglo XVII, los colonos formaban brigadas para combatir incendios en Boston, Filadelfia y Nueva Amsterdam (más tarde Nueva York) y, más tarde, Benjamin Franklin organizó formalmente en 1736 la primera compañía de bomberos voluntarios en Filadelfia, que consistía de "treinta voluntarios que se equiparon con cubos de cuero y bolsos y cestas". La idea, que tuvo rápida aceptación en todas las colonias, perdura hasta hoy, dado que el 70 por ciento de los bomberos de Estados Unidos son voluntarios.

Tres siglos y medio más tarde, las obras sociales de los voluntarios permean toda la sociedad estadounidense. El voluntariado, ya es tan omnipresente, que suele pasar inadvertido. Es probable que la mayoría de los estadounidenses no se plantee la función del voluntariado en su diario vivir hasta el punto que le haga preguntarse:

- ¿Quién dona sangre?
- ¿Quién dirige las organizaciones de padres e hijos en las escuelas?
- ¿Quién trabaja para conservar los lugares históricos?
- ¿Quién distribuye los panfletos de campañas políticas y registra a los ciudadanos para ejercer su voto?
- ¿Quién es el radioaficionado que transmite llamadas de socorro?
- ¿Quién dirige los Clubs 4-H, a los Niños Escuchas y los equipos juveniles de deporte?
- ¿Quién se comunica a través de blogs, tweets y otros medios sociales para propugnar cambios políticos y sociales?

La lista se queda corta, pero sirve para ilustrar la diversidad de actividades en las que participan los voluntarios estadounidenses.

Los estadounidenses se ofrecen como voluntarios no por obligación o por ánimo de lucro, sino porque reconocen que existe una necesidad y asumen la responsabilidad de satisfacer ese requerimiento. Sin embargo, el hecho de que asuman esa responsabilidad, además de sus obligaciones diarias y de trabajo, y debido a que no buscan una recompensa monetaria, hace que los propios voluntarios a menudo no valoren el justo alcance del efecto de sus obras.

©AP Images/Richmond Times-Dispatch, Alexa Welch Edlund

"Le debes pegar a la pelota de esta manera, para sacarla del parque", le aconseja un jugador retirado a un principiante. Los deportes atraen mucho a los voluntarios en Estados Unidos.

©AP Images/Ross D. Franklin

Los voluntarios son importantes en la tarea de impulsar a los ciudadanos a registrarse para votar en las elecciones.

Los historiadores también han hecho caso omiso de la magnitud y de la diversidad de las contribuciones hechas por los voluntarios a la historia y a la sociedad de Estados Unidos. Sin embargo, el efecto cumulativo de las innumerables obras sociales que se han realizado en cada lugar de Estados Unidos y a lo largo de cada década, deja patente que muchos aspectos de la historia y de la cultura han sido determinados por la labor de los voluntarios.

Los voluntarios en Estados Unidos siempre han desempeñado una función pionera, pues han sido los primeros en reconocer cuestiones y requerimientos importantes antes de que el gobierno u otras instituciones lo hayan hecho, y han proporcionado servicios para atenderlos.

El voluntariado no ocurre en un vacío, sino que siempre ha sido determinado por cambios en la población, en la composición de la familia, en los ciclos laborales y en la economía. Por ejemplo, dado el número equitativo de hombres y mujeres en la fuerza laboral, muchas empresas estadounidenses han establecido programas empresariales de voluntariado que alientan a los empleados a ofrecer sus servicios, y para ello les dan tiempo libre que puede variar desde unas cuantas horas a la semana hasta un año de sabática.

En la actualidad, cuando los mayores de 60 años de edad constituyen el segmento de la población de más rápido crecimiento, algunas organizaciones voluntarias de Estados Unidos para ciudadanos de la tercera edad han optado por reducir sus requisitos de edad a fin de atraer a estadounidenses activos entre 50 y 60 años para que presten servicios al creciente número de octogenarios y de personas de edad más avanzada.

El aumento impresionante de la red mundial de Internet ha cambiado las vidas de todos y ha afectado al voluntariado. Se debe observar, antes que nada, la importancia que han tenido y tienen los voluntarios en el desarrollo de la Web, pues hay programadores de fuentes libres, comunidades anfitrionas en líneas y un incontable número de "bloggers" no asalariados que hacen su contribución a este foro de intercambio internacional.

La Web ha sido también la creadora del voluntariado virtual que hace posible que una persona en cualquier parte del mundo proporcione un servicio en línea en el momento que quiera. Ello puede variar desde la revisión de un informe hasta la traducción de documentos, pero también puede ser la provisión de asistencia técnica o la función de mentor de un joven por medio de mensajes por correo electrónico o a través de la telefonía por Internet.

La convergencia de la tecnología afecta el voluntariado. Por ejemplo, los teléfonos inteligentes hacen posible el microvoluntariado, en el que una persona realiza tareas en unos pocos minutos por medio de las llamadas conectadas por Internet.

Cuando se mira hacia el futuro, es posible predecir con bastante certeza que las causas servidas por los voluntarios estadounidenses seguirán en estado cambiante, pero no así la presencia y el compromiso de los voluntarios. ■

Susan J. Ellis preside Energize, Inc., una empresa editorial, consultora y de capacitación especializada en asuntos de voluntariado. Katherine H. Campbell es directora ejecutiva del Consejo para la Certificación en Administración de Voluntarios, la única entidad independiente que establece normas para los que siguen profesiones en dirección administrativa de voluntarios. Ha sido también presidente nacional de la Asociación de Administración de Voluntariado.

Las opiniones expresadas en este artículo no reflejan necesariamente los puntos de vista ni las políticas del gobierno de Estados Unidos.

Los bomberos voluntarios de Estados Unidos

Por Rick J. Markley

©AP Images/Green Valley News, Alex Dalenberg

Cortesía de Philip Stittleburg

Los bomberos voluntarios, además de apagar incendios, también dan tratamiento médico, como en el caso del chofer de este camión volcado.

La Farge, Wisconsin — Son las dos de la mañana y el estridente estallido de las alarmas, seguido de rápidas intermitencias, lo sacude a uno del profundo sueño. Luego escuchas una voz sobre la interferencia del radio colocado junto a tu cama que dice “Se necesitan bomberos. Se necesitan bomberos”. Como voluntario no asalariado que uno es, se responde a ese llamado.

Esta escena tiene lugar en La Farge, o puede ser en cualquier otro lugar parecido, y se repite cada noche y en incontables comunidades en todo Estados Unidos. La razón es que más del 85 por ciento de los cuerpos de bomberos de Estados Unidos emplean voluntarios a jornada parcial o completa. Estos voluntarios, cuyo total asciende a casi un millón, es gente de toda condición que sacrifica su tiempo libre con la familia o de descanso para responder a toda una gama de situaciones de emergencia, como son el rescate de víctimas atrapadas en automóviles o edificios, la contención de derrame de materiales tóxicos de alto riesgo y la extinción de incendios. Estos hombres y mujeres son parte de una tradición que antecede la declaración de independencia de Estados Unidos.

Los orígenes de los cuerpos de bomberos voluntarios

Benjamin Franklin fue un reconocido inventor, escritor y diplomático. Sin embargo, algo que no se conoce tanto es que fue él quien organizó la primera brigada de bomberos voluntarios unos 40 años antes de que las 13 colonias americanas declarasen su independencia y se convirtieran en los Estados Unidos de América. Fue durante un viaje a Boston que Franklin observó lo mejor preparada que estaba esa ciudad para combatir incendios que su ciudad de Filadelfia. A su regreso a Filadelfia, Franklin creó la Union Fire Company en 1736. Su idea de establecer brigadas de bomberos tuvo mucha aceptación y se formaron grupos similares en otras colonias americanas.

Los primeros bomberos voluntarios solían ser personas de una posición financiera acomodada y con sentido cívico. Ser una persona próspera era importante en esa época porque los voluntarios tenían que proveerse su propio equipo para combatir los incendios.

Mucho ha cambiado desde entonces. Las grandes ciudades de Estados Unidos, como Boston y Filadelfia, ahora cuentan con departamentos de bomberos dotados de un personal profesional que trabaja a jornada completa, pero fuera de estas ciudades, la mayoría de las comunidades suburbanas y rurales dependen todavía de los bomberos voluntarios para su protección.

Combatiendo incendios en comunidades pequeñas: Una tradición estadounidense

La Farge es un pueblo pequeño ubicado en el suroeste de Wisconsin. El jefe de bomberos, Philip Stittleburg, supervisa un equipo de 30 bomberos voluntarios que se emplean a jornada completa como agricultores, gerentes, obreros o dueños de comercios. El departamento de voluntarios cuenta con una estación de bomberos y tiene a su cargo la protección de 2.750 residentes en una extensión de 135 millas cuadradas (350 kilómetros cuadrados). Son ellos los que anualmente responden a unas 50 situaciones de emergencia, como colisiones vehiculares e incendios, que constituyen la mayor parte de las llamadas de socorro.

Cortesía de Philip Stittleburg

El jefe Philip Stittleburg comenzó a manejar camiones bomberos en 1972, cuando etudiaba leyes. Desde entonces trabajar de abogado, y como bombero, son sus principales ocupaciones.

Stittleburg dice que el departamento de bomberos tiene hoy el mismo número de bomberos y responde a casi el mismo número de llamadas que hace 38 años cuando él entró en servicio. Algo que tampoco ha cambiado es el compromiso de los bomberos voluntarios. Su sentido del deber motiva que estos hombres y mujeres salgan de la cama a las dos de la mañana para atender las llamadas de emergencia.

“Muchos de ellos sienten que están en deuda con la comunidad”, dice Stittleburg. “La comunidad te cuida, te nutre y le debes algo en cambio. Su mayor satisfacción es ser parte de un equipo que hace un trabajo duro que no todos pueden hacer”.

La primera labor de voluntario de Stittleburg fue como conductor a tiempo parcial mientras asistía a la facultad de derecho. Ya que el combatir incendios es algo que lleva en la sangre, se unió al cuerpo de bomberos de La Farge en 1972 luego de obtener su diploma de abogado. Cinco años más tarde fue nombrado jefe del departamento.

En su profesión como letrado, Stittleburg trabajó como fiscal adjunto en causas criminales. Según él, ambas profesiones exigen la capacidad de tomar decisiones rápidamente, a menudo basadas en información incompleta o bajo condiciones fluctuantes. Si las decisiones no son acertadas, las consecuencias pueden ser serias, así que los abogados litigantes y los jefes de bomberos necesitan elaborar planes de contingencia. Stittleburg dice que sus años en los tribunales le han convertido en un mejor jefe de bomberos y lo inverso también se aplica. Hace poco se jubiló de la fiscalía, pero sigue siendo jefe voluntario de bomberos.

Stittleburg añade que ha observado cambios alentadores tanto en su departamento como en los demás cuerpos de bomberos de todo el país. Desde el punto de vista de una persona que trabajó años como directivo del Consejo Nacional de Bomberos Voluntarios, Stittleburg opina que el acrecentado profesionalismo de los voluntarios de la actualidad se ha logrado a través de un entrenamiento riguroso. A diferencia de los bomberos voluntarios de antaño, hoy los bomberos no tienen que aviarse con su propio equipo para combatir los incendios.

Bomberos voluntarios en Estados Unidos

- 86 por ciento de las estaciones de bomberos son todos voluntarios, o casi todos, y están a cargo de proteger al 39 por ciento de la población
- Del 1,15 millón de bomberos en Estados Unidos un total de 812.150 son voluntarios.
- 94 por ciento de los bomberos voluntarios atienden a comunidades con menos de 25.000 habitantes.
- En Estados Unidos hay 21.235 estaciones de bomberos manejadas por voluntarios y otras 4.830 manejas en su mayor parte por bomberos voluntarios.
- Los bomberos voluntarios les ahorran a las comunidades locales 37.200 millones de dólares en impuestos al año.
- En el año 2010 perecieron en Estados Unidos 72 bomberos en el puesto del deber, de los cuales 44 eran voluntarios.

Más del 85 por ciento del personal en las estaciones de bomberos en Estados Unidos es voluntario a tiempo completo o parcial. Esos voluntarios, casi un millón proceden de todas las avenidas en la vida.

Cortesía de Philip Stittleburg

Los bomberos de La Farge dirigen a un helicóptero que llega en busca de heridos en un accidente, para llevarlos al hospital.

La financiación de los cuerpos de bomberos voluntarios

La mayoría de las comunidades que cuentan con un cuerpo voluntario de bomberos asignan fondos de los impuestos recaudados a la compra y el mantenimiento del equipo antifuego como pantalones, chaquetones, cascos, equipo de respiración, máscaras y botas. Los fondos públicos también se destinan a la compra de herramientas para combatir los incendios y a realizar labores de salvamento. No obstante, el dinero que el gobierno local proporciona no suele cubrir todos los requerimientos del cuerpo de bomberos. Cuando así sucede, los bomberos voluntarios llevan a cabo actividades en la comunidad para recaudar fondos adicionales. Por ejemplo, mediante actividades como rifas y ventas de calendarios, los voluntarios de La Farge obtuvieron tanto como $10.000 por año, que equivale al 10 por ciento del presupuesto anual de su departamento, para comprar equipo adicional para labores contra fuego y de rescate.

El gobierno federal también ayuda a los cuerpos voluntarios de bomberos mediante la concesión anual de donaciones. Al solicitar una donación federal, el cuerpo de bomberos debe demostrar que el equipo es realmente necesario, como puede ser un camión, y debe comprometer parte de sus propios fondos al pago de ese equipo. Stittleburg dice que ha utilizado estas donaciones para comprar camiones para La Farge, pero aún cuando se dispone de estos fondos, muchos cuerpos voluntarios de bomberos suelen conservar sus camiones durante mucho tiempo.

"En 1972, cuando llegué aquí, había dos camiones: un modelo Internacional de 1957 que era nuestro camión de primera línea y el otro, un Dodge de 1939", comenta Stittleburg. Poco después de su nombramiento como jefe, el cuerpo de bomberos adquirió un camión en 1972. "En la actualidad, ese modelo de 1972 es el de segunda línea y es más antiguo que el camión del 1939 que había cuando ingresé al cuerpo de bomberos". Y, ¿qué pasó con ese camión Dodge de 1939? Ha sido totalmente reconstruido y es un modelo usado en los desfiles.

Ben Franklin, bombero voluntario y diplomático, se sentiría muy orgulloso. ■

Rick Markley es un voluntario que presta servicios como gerente de comunicaciones en la Misión Internacional de Rescate y Fuego, entidad que aprovisiona a países en desarrollo con equipo de segunda mano necesario para la extinción de incendios y la asistencia en casos de emergencia. Es también bombero voluntario y fue jefe de redacción de la revista Fire Chief.

Bombero: una tradición familiar

Cortesía de Thad Stutler

Thad Stutler, un voluntario que es jefe de bomberos en Dyer, Indiana, tiene familiares que vienen apagando incendios y salvando gente desde hace un siglo. Su tatarabuelo, Philip Keilman, ingreso como voluntario al cuerpo de bomberos de Dyer el año 1915.

Dyer, en Indiana, es una comunidad dormitorio, 64 kilometros al sur de Chicago. Sus 16.000 residentes están protegidos por un departamento de bomberos voluntarios, dirigido por un bombero voluntario de tercera generación.

En diciembre de 1987, Thad Stutler, entonces de 23 años de edad, ingresó, recién salido del colegio universitario con grado de enfermería, al departamento de bomberos voluntarios de Dyer. En 1965, o sea 22 años antes, el padre de Stutler, llamado Gary, ingresó al mismo cuerpo de voluntarios, donde alcanzó todos los grados de servicio y durante un año fue jefe de la estación.

El origen del voluntariado en la familia se remonta a 1915, cuando Phillip Keilman, el tatarabuelo materno de Thad Stutler, entró en el departamento. Keilman, que trabajó como químico en E. I. du Pont de Nemours and Company (Dupont), fue uno de los 19 miembros originales que formaron el cuerpo de bomberos para proteger a su pueblo.

"Crecí alrededor de la casa de los bomberos", dijo Stutler. En las décadas de 1960s y 1970 era común que los voluntarios del cuerpo de bomberos estuvieran emparentados por sangre o matrimonios, relató. Pero es no impedía que los voluntarios sin parentezco fueran considerados parte de la familia.

Desde entonces las cosas han cambiado, desde que Stutler aprendiera de su padre la manera de combatir incendios. Actualmente los bomberos voluntarios deben hacer 1.000 horas de entrenamiento al ingresar. Y es una carrera con muchas otras exigencias, dijo. El personal de 31 bomberos voluntarios en Dyer responde no solamente a incendios, rescates y accidentes vehiculares, sino también a emergencias médicas. Cada año el departamento atiende más de 1.000 llamados al año, de las cuales 80 por ciento son por razones médicas.

Stutler tiene cuatro hijos y ninguno de ellos tiene edad para ser bombero voluntario. Como su padre, los niños han crecido cerca de la estación de bomberos, donde ayudan en diversas ocasiones, como cuando se trata de recibir visitas, o figurar como personas accidentadas en un ejercicio.

"Ellos ya saben mucho sobre el combate contra los incendios y sobre la seguridad para evitar incendios", afirmó" Stutler. Se les ha enseñado a no tener pánico durantes situaciones difíciles. Sin embargo estas enseñanzas no significan que Stutler empujará a sus hijos al servicio como bomberos voluntarios. Recuerda el consejo de su padre, cuando le dijo que "no entrara al departamento de bomberos siguiendo loque él hizo, sino porque lo quería hacer". Y luego le dijo que "si entras es para hacer un buen trabajo, no le quites el puesto a alguien que está haciendo bien las cosas". ■

Combatiendo incendios más allá de las fronteras de Estados Unidos

Ron Gruening/IFRM

Los barcos de la Misión Internacional de Alivio en Incendios dona equipos a los departamentos de bomberos en países del extranjero. Un plomero de North Branch, Minnesota, dona el espacio en un galpón para guardar los equipos que serán despachados.

Rick Markley/IFRM

Ron Gruening, izquierda, enseña a los bomberos hondureños, en la isla Roatán, como utilizar un equipo para respirar aire cuando se entra a un edificio ardiendo.

El voluntariado de los estadounidenses para combatir los incendios se extiende más allá de las fronteras de Estados Unidos. Varios grupos sin fines de lucro, de Estados Unidos, donan equipos y ofrecen entrenamiento a los bomberos de países en desarrollo. Uno de esos grupos es la Misión Internacional de Alivio en Incendios (IFRM), cuyos voluntarios con frecuencia gastan su propio dinero para ayudar a los bomberos del extranjero.

"Cuando en Estados Unidos los departamentos de bomberos compran equipos nuevos, los artefactos que son reemplazados todavía tienen mucha capacidad de uso", dice Ron Gruening, presidente de IFRM, y bombero voluntario. "Los enviamos a los departamentos de bomberos más necesitados en todo el mundo, para ayudar a mantener a esos bomberos sanos y seguros, y para ayudarlos a proteger a su ciudadanía. También pasamos tiempo en esos países, entrenando a sus bomberos sobre la manera de usar los equipos y ofreciendo cursos básicos sobre el combate contra los incendios".

En febrero de 2010 un equipo de IFRM entregó equipos, y ofreció entrenamiento, en la isla de Roatán, en Honduras. El IFRM encontró a un grupo de jóvenes bomberos, muy empeñados, que usaban trajes desiguales, y muy usados, para su protección. Los bomberos de Roatán se vieron gratificados.

"Tuvimos suerte de conocer a un distribuidor de ropa de protección, que tenía una reserva nunca usada", relata Gruening. "Estaba en perfectas condiciones, lo único que hubo que hacer es quitarle las etiquetas. Estaba disponible porque las normas de Estados Unidos mejoran cada tantos años y estos equipos no cumplían las nuevas normas. El distribuidor no podía venderlos en Estados Unidos, y por medio de su donación a IFRM pudo ayudar en la protección de los bomberos hondureños".

La misión de IFRM se dedica a ayudar a los departamentos de bomberos que tienen problemas crónicos de financiamiento. Sin embargo, luego del poderoso terremoto que en febrero de 2010 destrozó a varias estaciones de bomberos en Chile, la IFRM hizo un llamado de ayuda urgente a los departamentos de bomberos de Estados Unidos, que pudieron juntar rápidamente, empaquetar y enviar material para ayudar los bomberos de Chile a renovar sus equipos. ■

Foto, derecha: Ciudadanos de Yucca Valley, California, expresan su aprecio a sus bomberos.

©AP Images/Reed Saxon

Abuelos que se encargan de orientar a los jóvenes

Por Jeanne Holden

Bernard Jones, líder del Grupo de los Abuelos, en Alexandria, Virginia, muestra a uno de sus protegidos un sitio en la web.

©Louise Krafft

Bernard Jones, de pie, dirige una reunión mensual entre los Abuelos y sus protegidos, en Alexandria, Virginia. ©Louise Krafft

NaVonté entra rápidamente en una casa en Alexandria, Virginia. Su hermano DeShaun le sigue. Otros muchachos afroestadounidenses les siguen. Son recibidos cálidamente por Bernard Jones y otros hombres afroestadounidenses. Es el primer sábado del mes, y Jones dirige una reunión de la Agrupación de Abuelos. El tema de hoy es la planificación de carreras profesionales.

La Agrupación de Abuelos, auspiciada por la Liga Urbana de Virginia del Norte, se propone ayudar en el desarrollo de muchachos afroestadounidenses entre nueve y doce años, en hogares carentes del padre. La Liga Urbana, fundada en 1910, se dedica a ayudar a afroestadounidenses a garantizar sus derechos civiles y ser económicamente autosuficientes.

A los muchachos que pertenecen a la Agrupación de Abuelos se los reúne con hombres afroestadounidenses, generalmente de cincuenta años o mayores, para crear relaciones de "uno a uno" basadas en la confianza. Los abuelos relatan sus experiencias de vida, sus conocimientos, sus instintos y habilidades para desarrollar de manera positiva el carácter de los muchachos afroestadounidenses.

Desde que el programa comenzó en 1998, los abuelos han preparado a ciento cincuenta muchachos de Virginia del Norte. Programas similares ayudan a muchachos en otras zonas urbanas estadounidenses. Según el Censo de Estados Unidos de 2010, solamente un 35 por ciento de los niños afroestadounidenses en el país vive con ambos padres, comparado con un 78 por ciento de los niños blancos, no hispánicos. Estudios realizados por el gobierno federal revelan que los niños huérfanos de padre tienen dos veces la probabilidad de abandonar la escuela y tienen un mayor riesgo de involucrarse en crímenes o abusos de alcohol que los niños que viven con su padre y madre. Para evitar esas consecuencias, la Agrupación de Abuelos procura ayudar a los muchachos que se crían sin padre.

"Es bueno para los muchachos afroestadounidenses conocer a profesionales afroestadounidenses afuera de sus familias, que sean adultos responsables y buenos ciudadanos", dijo Veronica, la madre de Dean, NaVonté y DeShaun. "Mis hijos tienen muy poca interacción con hombres adultos, y con los que tienen contactos por lo general no son afroestadounidenses".

Dice Veronica que las percepciones que sus hijos tienen de los hombres afroestadounidenses son corrompidas por los programas de la televisión, en los que muchas veces los hombres son representados como indigentes sin techo o individuos involucrados con el uso de drogas ilícitas o en crímenes.

La Agrupación de Abuelos fue fundada en 1998 por James y Laverne Chatman, de Alexandria, Virginia. James, difunto ahora, comprendía íntimamente las necesidades de muchachos que no tienen padre por haber él vivido su juventud en un hogar carente de padre. Pero su tío le ayudó a aprender todo lo que le hubiera enseñado un padre: cómo pescar, cómo hacer un nudo y cómo ser un caballero. James, un hombre de negocios de éxito, quiso que otros muchachos sin padre se beneficiaran de los padres sustitutos.

Tony Martin, de 52 años, ha sido mentor durante dos años en Alexandria. Su protegido es Ronald Clark, de doce años. "Es único", dice el mentor. "Tengo grandes conversaciones con él. Hablamos sobre deportes y sobre lectura. Yo le hablo acerca del movimiento de derechos civiles".

Dice Tony que Ronald escucha atentamente y hace caso de sus consejos. Por su parte, Ronald dice que la Agrupación de Abuelos es muy buena. La mamá de Ronald dice que su hijo está encantado con ella. Tony visita muchas veces a Ronald en el centro de recreo local y asiste a muchos de los partidos de baloncesto de Ronald.

"Quiero enseñar a Ronald que tome en serio la educación, que tenga su mente abierta en cuanto a aprender y a ser una persona humilde", dijo Tony. "Si tiene cualquier pregunta, quiero que se sienta libre para preguntar. Quiero que sea capaz de hablar conmigo sobre cualquier cosa".

El mentor puede ayudar también a que un muchacho sin padre no tenga resentimientos acerca de su vida. Melvin Miller, uno de los primeros abuelos, vio que los muchachos a quienes no les iba bien en la escuela con frecuencia sentían enojo por no tener un padre en la casa, por no poder darse el lujo de algunas cosas extras, o por tener una madre que raramente estaba en la casa. La Agrupación de Abuelos relacionó a Melvin con un muchacho que empezaba a atrasarse en la escuela. La madre del muchacho era enfermera y trabajaba largas horas.

"Solía pasar por su casa algunas tardes para hablar con él", dijo Melvin. "No parecía tan resentido cuando hablaba conmigo". Melvin informa con orgullo que al muchacho le fue bien en la escuela y que entró en una prestigiosa universidad del estado.

El programa de los Abuelos es algo que "transforma la vida" tanto a los muchachos como a sus mentores, dijo Laverne Chatman. "Hemos hallado que los mentores aprenden pericias mejores para sus propios nietos, tienen menos problemas de salud debido a que afectan en forma positiva algunas vidas y sienten camaradería los unos con los otros".

Se espera de los abuelos mentores que tengan por lo menos cuatro contactos mensuales con los muchachos. Por lo menos dos de los contactos tienen que ser en persona. "El contacto personal es importante", dijo Clyde Bassingale, un abuelo mentor hoy. "El contacto cara a cara le enseña a un muchacho cómo tratar con la gente".

Malcolm Murray, un dentista, comparte sus conocimientos con un niño que carece de padre. ©Louise Krafft

Dijo Bassingale que él y su joven amigo fueron a jugar bolos, almorzaron en una pizzería y visitaron el Museo Nacional de Historia Natural de la Institución Smithsoniana.

El primer sábado del mes, la Agrupación de Abuelos se reúne para una actividad a la que asiste la mayoría de los mentores y sus protegidos. En el acto acerca de la carrera profesional de este sábado en particular, en un panel compuesto de seis profesionales afroestadounidenses, los hombres compartieron sus recuerdos y experiencias de cuando se prepararon para sus profesiones. Cada panelista recalcó la importancia que tuvo el que se desempeñara bien en la escuela.

Uno de ellos, un dentista, señaló que nadie triunfa todas las veces y que lo más importante es que se siga intentando. Otro panelista les dijo a los muchachos, "Miren a su alrededor. Todos nosotros, sus mentores y aquellos de nosotros que componemos este panel, estamos aquí para demostrarles que hay profesionales estadounidenses que se preocupan por ustedes y por su éxito". ■

Jeanne Holden es escritora independiente en Virginia del Norte y es autora de Principles of Entrepreneurship.

Asociados en la salud: Escuchar para construir una comunidad

Por Lisa Armstrong

©AP Images/PRNews Foto/Austin College

El médico Paul Farmer, co-fundador de Asociados para la Salud, escucha los latidos del corazón de una joven víctima del terremoto de 2010 en Haití.

©Partners In Health

Voluntarios estadounidenses y haitianos de PIH trabajaron codo a codo atendiendo a las víctimas del terremoto de 2010 en Haití.

Pocas horas después del terremoto ocurrido en Haití el 12 de enero de 2010, empezaron a llegar a Puerto Príncipe miembros del personal de la entidad Socios en la Salud (SES) para tratar de salvar a las víctimas atrapadas entre los escombros de los edificios derrumbados. Primero, arribaron los médicos y el personal haitianos de la organización, procedentes de todas partes del país, incluso de Cange, donde está situada la sede de Zanmi Lasante ("Socios en la Salud" en el criollo haitiano).

En los primeros seis meses después del terremoto, trabajaron en Haití 733 voluntarios de SES, procedentes de veintiséis estados de Estados Unidos y de otros seis países. Entablillaron huesos, ayudaron el nacimiento de bebés y trataron a gente con tuberculosis, paludismo y otras enfermedades. Los médicos y enfermeras haitianos y estadounidenses trabajaron lado a lado en hospitales y clínicas provisorias instaladas en tiendas de campaña.

Socios en la Salud presta servicios de la salud en Haití desde hace más de veinte años, principalmente en las zonas rurales del país. Hoy, el personal de SES trabaja también en los campamentos en los que viven más de un millón de haitianos desplazados. Vacunan, ofrecen exámenes prenatales y tratan achaques básicos en las tiendas de campaña verdes, bajo el sol ardiente.

"En cualquier momento dado, hemos atendido a unas 5.000 a 7.000 personas por semana, y en los campamentos hemos atendido a más de 100.000 personas", dijo Donna Barry, del SES.

"Nuestra meta no fue "americanizar" lo que nos rodeaba, sino reforzar el sistema existente durante la respuesta a la emergencia", dice Ed Arndt, enfermero practicante del Hospital Brigham and Women, en Boston, en un blogueo que escribió acerca de su experiencia como voluntario. "Todos estuvimos allí para dar cuidado directo y apoyo emocional a nuestros pacientes".

Solidaridad: Clave del éxito

La idea de la solidaridad pone aparte a Socios en Salud de muchas otras organizaciones benéficas. El éxito de sus esfuerzos se debe a que sus miembros respetan a la gente de las comunidades empobrecidas y escuchan

©Partners In Health

El enfermero Ed Arndt, de Boston, ayuda a las víctimas del terremoto en Haití.

cuando estos les expresan lo que desean, en lugar de decirles a la gente lo que necesitan.

Una cosa obvia, mismo en los años ochenta, fue que Haití era una verdadero cementerio de proyectos

Fue la noción de trabajar en asociación lo que inspiró el nombre de la organización: Zanmi Lasante/Asociados para la Salud.

de desarrollo, con un montón de programas impuestos externamente", dijo Paul Farmer, médico que fundó Zanmi Lasante junto con dirigentes comunitarios haitianos y con Ophelia Dahl, de Gran Bretaña, en 1983. Farmer y Dahl establecieron Socios en la Salud en Haití en 1987.

SES empezó como una organización solidaria con Zanmi Lasante, que sería dirigida por haitianos y que emplearía haitianos", dijo Farmer. Además de Haití, SES trabaja con organizaciones asociadas y ministerios nacionales de salud en otros once países: Lesotho, Estados Unidos, República Dominicana, Kazajstán, Guatemala, Burundi, Rusia, México, Ruanda, Perú y Malawi.

Farmer fue por primera vez a la meseta central de Haití en la primavera de 1983, antes de comenzar su primer año en la Escuela de Medicina de Harvard. En la ciudad de Mirebalais trabajó como voluntario en una pequeña clínica dirigida por un ministro episcopal, el reverendo Fritz Lafontant. Fue allí donde Farmer y Dahl se conocieron.

Dahl tenía dieciocho años de edad y no había decidido todavía lo que quería hacer de su vida, y por lo tanto, a sugerencia de su familia, fue a Haití para trabajar como voluntaria.

"Nunca estuve en un país en desarrollo", dijo Dahl. "Me crié en las afueras de Londres, estuve en Europa y en Estados Unidos, y tuve padres buenísimos y muy progresistas, pero no había visto nunca una pobreza real, abyecta. Fue algo extraordinario y me impresionó enormemente. No se puede dar la espalda a la pobreza; fue abrumador".

Dahl y Farmer viajaron a Cange, una comunidad pequeña e indigente de gente que perdió sus tierras después que la construcción de una represa inundó sus casas y terrenos. La gente era desesperadamente pobre y carecía de los cuidados básicos de la salud. Dahl y Farmer querían ayudar. Cuando Dahl regresó a Inglaterra, empezó a recaudar donaciones. La primera donación fueron quinientas libras británicas de un ejecutivo de un supermercado que conoció en una fiesta. El dinero se utilizó para comprar balanzas para pesar a los niños.

Mientras tanto, Farmer imaginó un proyecto que proveería cuidados de la salud en una escala mayor. "Fue una idea a largo plazo. Empezaríamos por abordar algo pequeño, y nos asociaríamos con el padre Lafontant", dijo Dahl.

Escuchando se construyó una clínica

Dahl y Farmer recorrieron los caminos polvorientos de Cange, preguntando a la gente qué era lo que necesitaban más. "Nos deteníamos en una choza terriblemente dilapidada y un chiquillo salía a buscar a su padre o madre, que estaba despejando a machetazos un pedazo de tierra polvorienta, del tamaño de una estampilla, para plantar maíz", dijo Dahl. La respuesta casi siempre era la misma: necesitamos una clínica.

Fue la idea de trabajar en sociedad con la comunidad local la que inspiró el nombre de la organización: Zanmi Lasante/Socios en la Salud. Dahl y Farmer formaron un equipo, el que eventualmente incluiría a Todd McCormack, compañero de habitación de Farmer en la

universidad; Jim Yong Kim, otro estudiante de medicina en Harvard y Tom White, hombre de negocios de Boston, quienes contribuyeron millones de dólares para establecer en Cange el primer proyecto SES de cuidado de la salud con base comunitaria.

"SES empezó en un asentamiento de ocupantes ilegales", dijo Farmer. "Allí conocí a algunas de las personas con quienes he trabajado hasta el día de hoy. Y eso es parte de lo que hace que SES sea especial. Todos seguimos trabajando juntos todavía".

El planteamiento de SES es abarcador; el grupo provee alimento, enseñanza escolar y otras necesidades básicas, además de tratamiento médico. "Hubiéramos podido darle a la gente toda la medicina del mundo, pero si vivían en casas que no tenían techos, o no tenían acceso a agua o alimento, morirían", dijo Dahl. Hoy, los niños vacunados hace veinte años gracias a SES son personas adultas sanas. A diferencia de la mayoría de sus padres, han tenido acceso a educación, dietas adecuadas y cuidado médico.

Aún después del terremoto de 2010, SES ha provisto más que cuidados médicos de emergencia.

"Hemos aumentado la producción agrícola", dijo Barry. "Tenemos una granja cerca de Cange. De inmediato se empezó a cultivar maíz allí, sabiendo que habría una gran necesidad de alimentos tan pronto la gente desplazada se mudara a la Meseta Central". Trabajando con Zanmi Agrikol ("Socios en la Salud" en el crillode Haití), SES aumentó la producción de Nourimanba, un alimento basado en el maní, para combatir la desnutrición, y proporcionó herramientas agrícolas a más de 1.000 familias.

Hoy, el personal y los voluntarios de SES consideran su trabajo de la misma manera que lo hicieron Dahl y Farmer cuando establecieron la primera clínica en Cange.

"Ir a Haití es extremadamente sobrecogedor, y fue muy sobrecogedor en ese entonces", dijo Dahl. "Pero la clave está en concentrarse en un área pequeña donde se puede ayudar, en lugar de decir 'voy a combatir la pobreza' o 'reforestar todo Haití'. Hay que considerar las perspectivas a largo plazo, formar sociedades y alianzas, y trabajar juntos, en las buenas y las malas". ■

Lisa Armstrong es escritora independiente y trabajó para Centro Pulitzer para Reportajes de Crisis, sobre la secuela del terremoto en Haití.

©Ron Haviv/VII/Corbis

Ophelia Dahl, co-fundadora de Asociados para la Salud, escucha a una mujer haitiano afectada por el terremoto de 2010. Escuchar las preocupaciones locales es determinante para el éxito de Asociados para la Salud.

Foto derecha: Mujeres haitianas preparan la nourimba, una nutritiva comida en base al maní. PIH ayudó a los agricultores haitianos en el cultivo del maní y la producción de nourimanba.

Instalarse en Seattle

Por Charlotte West

Gente que escapó de los conflictos en su países hizo una nueva vida en Seattle, con la ayuda de los voluntarios del Comité Internacional de Refugiados.

© AP Images

Fotografía de Jonathan Dodds

Jared Meyers, segundo desde la izquierda y Reyna Swift, derecha, con la familia Liana, preparados para ayudar a los recién llegados de Birmania a ajustarse en Seattle.

Seis mujeres están sentadas en tono a una mesa cubierta de notas y piezas adhesivas de un rompecabezas que muestra eel mapa de los Estados Unidos. Jennica Prescott, voluntaria del Comité Internacional de Rescate (CIR), pasea por la habitación y les pregunta si pueden encontrar Washington en el mapa. Ríen cuando una de ellas trata de colocar Utah en la costa oeste.

El CIR ha ayudado a estas mujeres de Bhután, y a sus familias, a empezar una nueva vida en la costa noroeste de Estados Unidos. "Es asombroso el relato del trayecto que han tenido que recorrer hasta llegar aquí. El propósito de la organización es ayudar a los refugiados a hacerse autosuficientes", explica Prescott.

Fundado en 1933, el CIR funciona actualmente en 22 ciudades de Estados Unidos, donde se ocupa del reasentamiento de refugiados, y en más de 40 países, entre ellos Sudán, Etiopía, Irak, Afganistán, Paquistán y Birmania, donde presta asistencia de emergencia, servicios de educación y salud. En 2010, la organización trabajó en el reasentamiento de 9.600 refugiados en Estados Unidos y prestó servicios a 24.500 refugiados, solicitantes de asilo y víctimas de la trata de personas en el extranjero.

Desde 1976 la oficina del CIR en Seattle ha ayudado a más de 18.000 refugiados de más de 30 países a establecerse en la zona de Puget Sound. La mayoría de sus clientes proceden de Bhután y Birmania, a los que se suman pequeños grupos de Somalia, Eritrea e Irak.

La mayor parte de la labor del CIR en Seattle corre a cargo de alrededor de 200 voluntarios que se ocupan de los aspectos administrativos y trabajan directamente con los refugiados.

Los voluntarios actúan de mentores de los refugiados a través del programa Amigo de la Familia. A los voluntarios se les asignan familias con las que se reúnen semanalmente para ayudarlas a adaptarse a sus nuevas circunstancias. Les enseñan a usar los medios de transporte públicos y los ayudan a practicar el inglés. Otros les enseñan a buscar empleo o ayudan a los jóvenes a adaptarse a su entorno escolar.

Los voluntarios del CIR representan un amplio sector de la población, que abarca desde estudiantes universitarios y jóvenes graduados a profesionales en pleno ejercicio de su carrera o jubilados. Todos ellos están motivados por un deseo de contribuir al bienestar de la sociedad.

"He estado buscando medios de participar en la comunidad desde que me establecí en Seattle. Deseaba trabajar con comunidades minoritarias, en particular las recién llegadas a Estados Unidos, porque echaba de menos el intercambio cultural de mi época en el Cuerpo de Paz y otros viajes al extranjero", afirma Tilden Keller, antigua voluntaria del Cuerpo de Paz en Haití y la República Dominicana.

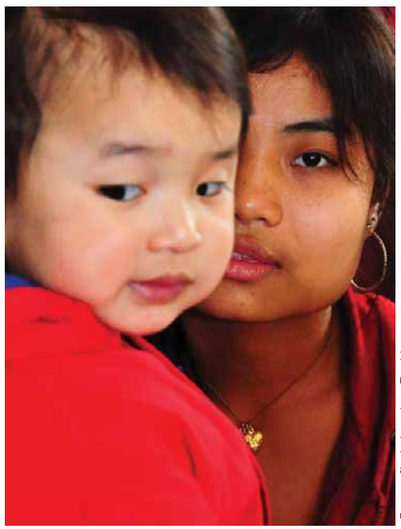
Keller actúa de mentora de dos familias, una de Birmania y otra de Eritrea. Los siete miembros de la familia Meh, perteneciente a la tribu Karenni, de Birmania, llegaron a Seattle hace cerca de año y medio. Antes de pasar 10 años en un campo de refugiados en Tailandia, se dedicaban a la agricultura en su país.

Keller dice que su relación con los Meh ha evolucionado desde que empezó a trabajar con ellos. Inicialmente, los ayudaba a resolver cuestiones prácticas, como abonarse a la compañía de servicios eléctricos y abrir una cuenta bancaria. Ahora dedica gran parte del tiempo, sencillamente, a estar con ellos. Algunas veces, pasan un rato juntos en el cuarto de estar de la familia jugando a las metalenes.

Keller guarda un vivo recuerdo de una visita a Woodland Park, el zoológico local, con los Meh. "Cuando fuimos a la 'Aldea tailandesa' se podía leer la emoción en sus ojos. Los niños corrían alrededor de la casa y me decían que todo era igual que en su propia casa. Creo que era la primera vez que realmente se sentían conectados con su antigua vida desde su llegada a Estados Unidos".

Reyna Swift y Jared Meyers empezaron a trabajar con los Liana, familia birmana integrada por seis personas, en septiembre de 2010. La pareja Swift y Meyers había estado buscando medios de hacer algo que tuviera un efecto inmediato en la vida de otros.

Meyers y Swift visitan a la familia una o dos veces a la semana y de vez en cuando van con ellos a un centro comercial, al parque zoológico o al centro de la ciudad. Las visitas se suelen aprovechar para alentar a la familia a practicar el inglés, tratar de problemas cotidianos y pasar el tiempo con distintos juegos.



Fotografía de Jonathan Dodds

Esta joven madre, que escapó con su bebé de los conflictos étnicos en Birmania, contempla un futuro más tranquilo en Seattle.

Los voluntarios ayudan a las familias en el reajuste, como ser enseñarles a usar el sistema de transporte público y en la práctica del idioma inglés. Otros voluntarios dan clases sobre cómo encontrar trabajo o en ayudar a los niños en la escuela.

"Recuerdo la primera vez que me reuní con la familia. Llevamos un juego de cartas. Cuando empezamos a jugar, Jared y yo nos dimos cuenta de que cada una les habíamos dado distintas reglas del juego. Al cabo de un rato, solucionamos el enredo", afirma Swift con una sonrisa.

Los Liana son miembros de la minoría cristiana chin, de Birmania. En Seattle, asisten a una iglesia birmana que ha celebrado recientemente la fiesta nacional chin, a la que acudieron en compañía de Swift y Meyers.

"Se enfrentan a enormes dificultades en su nueva vida en los Estados Unidos, pero la familia se mantiene firme y con una actitud positiva. Cada vez que voy a visitarlos, quedo impresionada por la forma en que todos los miembros de la familia trabajan hombro con hombro", afirma Meyers.

Su trabajo como voluntaria con el CIR ha ayudado a Alyssa Loos, estudiante de la Universidad de Washington, a establecer su propia jerarquía de prioridades. Una vez a la semana enseña una clase avanzada de inglés como segundo idioma en la sede del CIR, en el centro de Seattle.

"Mi experiencia como voluntaria me ha convencido de que quiero dedicarme a la enseñanza", nos dice.

Una mañana da una clase sobre empleo a dos iraquíes. "Puede tratarse de cómo preparar comida, limpiar ventanas o lavar platos", explica.

Loos aporta a sus clases su propia experiencia como estudiante de árabe. Por ejemplo, el uso de fórmulas tradicionales como "Insha'Allah" ("Si Dios quiere") y la escritura de su nombre en caracteres árabes en la pizarra le valieron un gran éxito con sus estudiantes. "Ayuda a romper el hielo demostrarles que yo también estoy aprendiendo un idioma", dice. "Son muy agradecidos y trabajan con ahínco". ■

Charlotte West, escritora independiente, es profesora adjunta de historia de la Universidad de Seattle.

El voluntariado corporativo en IBM

Por Kathryn McConnell

Los voluntarios corporativos de IBM muestran tecnologías que ayudarán a Indonesia a mejorar su futuro.

cortesía de Janice Fratamico, IBM Corporate Service Corps

Cortesía de Mathian Osicki & Lisa Lanspery, IBM Corporate Communications

Los conocimientos sobre la tecnología de la computación, impartidos por los voluntarios de IBM, ha mejorado la educación sanitaria en Nigeria. Una educadora conduce un taller sobre salubridad en Cross River State, en Nigeria.

Trabajar en el sector privado entraña algo más que ayudar a la compañía a obtener beneficios. Entraña contribuir al bienestar de las comunidades.

Ese es el motivo por el que en 2008 el gigante internacional International Business Machines Corp. (IBM) fundó su Cuerpo de Servicios Cívicos, que pone en contacto a sus empleados con gobiernos y organizaciones sin fines de lucro en los países en desarrollo, como parte de una nueva era de voluntariado internacional.

IBM, con sede en Armonk, Nueva York, gasta 60 millones de dólares al año en el Cuerpo. "Está en la intersección entre la tecnología, el desarrollo económico y la creación de empleo", declara Stanley Litow, vicepresidente de civismo empresarial de IBM. Desde la puesta en marcha del programa, IBM ha enviado alrededor de 1.400 de sus empleados a trabajar en proyectos especiales en cerca de 50 países de África, Asia y Latinoamérica. Litow dice que los trabajos pro bono de IBM superan a los que realice por este concepto cualquier otra empresa en el mundo en desarrollo.

El Cuerpo de Servicios Cívicos permite a IBM seleccionar y formar a su próxima generación de dirigentes calificados y ayudar al mismo tiempo a los países en desarrollo a resolver problemas acuciantes, dice Litow. "Este es un modelo que emularán cada vez más otras compañías".

El programa ofrece la triple ventaja de prestar asistencia técnica a las comunidades a las que sirve, brindar a los empleados la oportunidad de mejorar sus aptitudes técnicas y directivas, y abrir nuevas vías a las ventas en mercados en expansión.

Equipos de seis a 12 empleados expertos en tecnología, ciencias, comercialización, finanzas o desarrollo empresarial se concentran en lugares como el estado de Cross River, Nigeria; Chiang Mai, Tailandia; y Johannesburgo por períodos máximos de un mes, mientras buscan solución a problemas locales. Según

Cortesía de IBM

La madre sonrie contenta por la buena salud de su hija. Los voluntarios de IBM en Nigeria han elegido el cuidado de la salud como objetivo de su servicio.

Litow, "Están utilizando sus aptitudes para introducir cambios necesarios".

Los miembros de los equipos proceden de distintos centros de IBM de todo el mundo. Reciben dos meses y medio de preparación antes de salir de su base y se mantienen en contacto entre sí por teléfono, Internet o en persona. También reciben información sobre los objetivos del proyecto y la cultura del país anfitrión.

Al equipo de Johannesburgo le pidieron que recomendara medios para usar tecnología de la información en la mejora de la infraestructura de seguridad pública. "La seguridad pública está estrechamente vinculada al desarrollo económico y la habilitabilidad en un lugar", afirma Litow. "El proyecto requería personal con experiencia en seguridad pública, desarrollo de programas informáticos, procesos comerciales, gobierno, derecho y finanzas".

Ron Dombroski, ejecutivo de IBM para comercialización, fue a Johannesburgo como parte del equipo de seis miembros que incluía a colegas de la India, Brasil y Estados Unidos. Dice que el equipo propuso un plan quinquenal que entrañaba la instalación de cámaras de seguridad como disuasivo de la delincuencia y la contratación de trabajadores de asistencia de emergencia, así como la adaptación de terminales móviles como teléfonos inteligentes para facilitar mapas de la localización de las bocas de riego contra incendios e interruptores eléctricos para ayudar a los bomberos que responden a llamadas de urgencia.

El comienzo de una relación

Otro equipo de IBM fue a Nigeria a trabajar en un proyecto de atención de salud para madres gestantes y niños pequeños, en aldeas remotas del estado de Cross River. El equipo incorporó todas las clínicas en un entorno de informática en nube, con lectores de huellas dactilares para asegurar la integridad y exactitud de los expedientes médicos de madres y bebés. Este sistema permitió a los doctores tener acceso a información necesaria para llegar a decisiones acertadas. (En la informática en nube, una organización alquila a otra entidad el exceso de capacidad de su servidor, lo que la exime de la necesidad de poseer su propio centro de datos)

Según Litow, con ayuda de IBM, el número de pacientes atendidos por el proyecto de salud del estado de Cross River aumentó de 1.000 a 20.000 en un breve período de tiempo.

En Yakarta, el Cuerpo de servicios cívicos está contribuyendo a mejorar los servicios de transportes municipales. En Chiang Mai, un equipo de IBM está trabajando en un sistema de información que permitirá a la ciudad ampliar su industria de turismo de salud. En Cebú, Filipinas, miembros del Cuerpo están ayudando a las autoridades a elaborar un plan de aprovechamiento del suelo.

Según Litow, la idea del voluntariado corporativo se está propagando entre compañías como Dow Corning, PepsiCo, Novartis y John Deere, que están estudiando el modelo de IBM. IBM también está colaborando con la Agencia para el Desarrollo Internacional de EE.UU. (USAID) y la empresa consultora Development Solutions, para establecer un sitio en la web dedicado al voluntariado internacional, en el que las empresas puedan compartir información sobre sus respectivos programas.

"Si las empresas comparten sus aptitudes y conocimientos con gobiernos y pueblos del mundo en desarrollo, todos nos beneficiaremos", asegura Litow. ■

Kathryn McConnell es redactora de los Programas de Información Internacional del Departamento de Estado.

©St. Petersburg Timnes/Gail Diederich/The Image Works

A muchos estadounidenses les anima el deseo de compartir sus conocimientos con extraños procedens de otros países. Muchos jubilados se ofrecen como tutores para trabajar con niños.

Recursos adicionales (en inglés)

Websites

America's Promise: The Alliance for Youth
http://www.americaspromise.org

Corporation for National and Community Service
http://www.nationalservice.gov

Habitat for Humanity International
http://www.habitat.org

International Rescue Committee
http://www.rescue.org

National Volunteer Fire Council
http://www.nvfc.org

The UNV Online Volunteering Service
http://www.onlinevolunteering.org/en/index.html

Videos

Volunteer Vacations: Rebuilding New Orleans

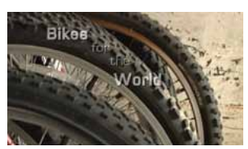
http://www.youtube.com/americagov#p/search/2/o7rX-VzeOEM

For Americans, leisure isn't just a time to relax; it can also be a time to come to the aid of others. And many Americans feel a special responsibility to help the people of New Orleans who were devastated by Hurricane Katrina in 2008.

Youth Volunteers
http://www.youtube.com/americagov#p/search/0/2LNcp0PyFpo

Students and teachers talk about the value and benefit of helping others in their schools, the local community and around the world. The speakers are students and teachers at West Springfield High School, a secondary school in Northern Virginia.

Bikes for the World
http://www.youtube.com/americagov#p/search/2/g91-rEtYUBU



A bicycle can give someone the opportunity to get to work or school or start a business. American volunteers for Bikes for the World collect used bicycles and ship them to developing countries where they make a dramatic improvement in people lives.

Playing Midnight Basketball
http://www.youtube.com/americagov#p/search/3/FAO89Gis6nw

An inner-city program in Richmond, Virginia, teaches the value of hard work and cooperation giving at-risk youth hope for the future.

Walking to End Hunger
http://www.youtube.com/americagov#p/search/1/N8O0T5w-4js

The annual Hartford Walk Against Hunger is the largest fundraiser dedicated to fighting hunger and malnutrition in the state of Connecticut. Each year, secular and religious groups join together to raise money.

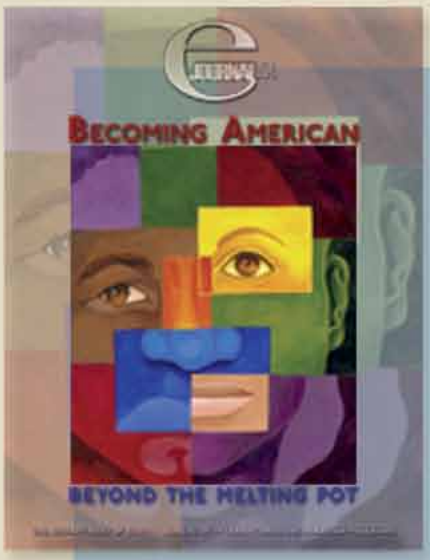
GlobalGiving Fundraising Efforts for Japan
http://www.youtube.com/americagov#p/u/140/QeWP40L7lB8

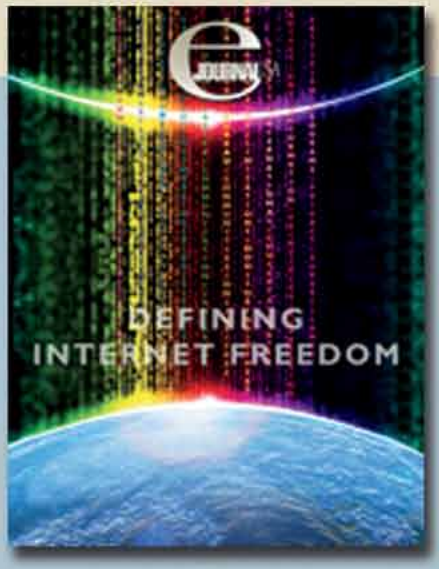
Mari Kuraishi—Co-Founder and President of GlobalGiving—speaks about the fundraising efforts being coordinated by her non-profit organization in support of Japan.

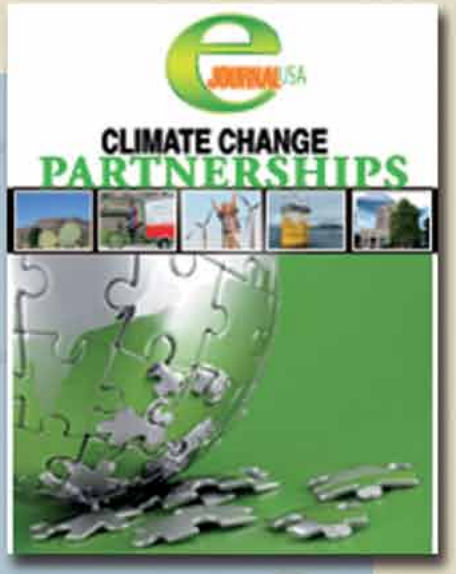
El Departamento de Estado no asume responsabilidad por el contenido, o disponibilidad, de los recursos anotados arriba. Todos los enlaces estaban activos en Internet para diciembre de 2011.

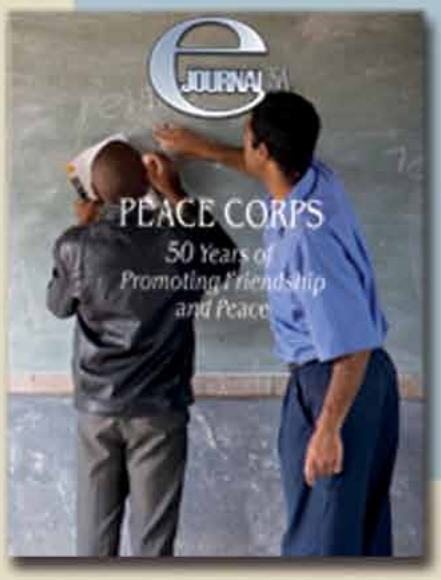
Únase a nosotros en facebook

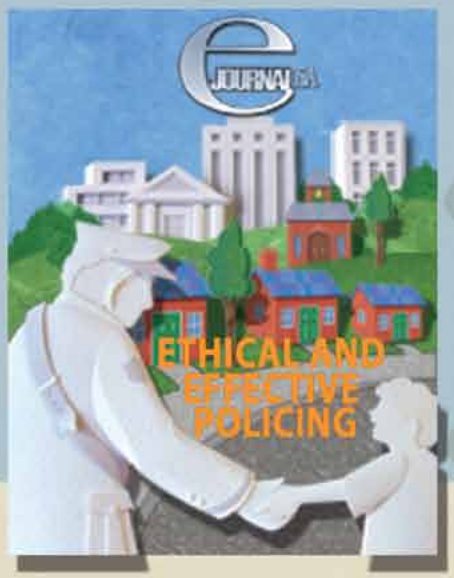
facebook.com/eJournalUSA











Монгол English 中文 Français Português 한국어 Українська 日本語

Türkçe Tièng Viêt Pashto Urdo فارسی عربي Русский Español

DEPARTAMENTO DE ESTADO DE ESTADOS UNIDOS

OFICINA DE PROGRAMAS DE INFORMACIÓN INTERNACIONAL